
BOLETIN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE LEÓN

SUMARIO.—Santa Pastoral Visita.—Sobre el Mes del Sagrado Corazón de Jesús.—Ordenando Preces al Espíritu Santo.—Edicto del Provisorato.—Discurso de Su Santidad a los predicadores cuaresmales de Roma.—Sagrada Congregación de Ritos: Decreto sobre la Misa votiva solemne.—Duda sobre el nombre del Prelado que se ha de expresar en el canon de la Misa.—Circular del Emmo. Sr. Cardenal de Sevilla sobre el día de la «Prensa católica».—Ministerio de Estado: Relación de las cantidades recaudadas para enviar a Tierra Santa.—Collationes Morales.—Suscripciones.—Misiones.—Necrología.—Asociación de Sufragios.—Bibliografía.

Santa Pastoral Visita

El día 12 del actual salió el Ilmo. y Rvmo Sr. Obispo a practicar la Santa Pastoral Visita en las parroquias del Arciprestazgo de Castilfalé, la que terminada hizo a continuación la del Seminario de San Mateo de Valderas, regresando a esta el día 17 y saliendo el 19 para el Arciprestazgo de Los Argüellos, donde actualmente se halla.

Dios conceda abundantes gracias y bendiciones a las parroquias visitadas.

SECRETARIA DE CAMARA Y GOBIERNO

Mes del Sagrado Corazón de Jesús

A fin de dar incremento y realce a los cultos que durante el mes de Junio se tributen al Divino Corazón de Jesús, S. S. Ilma. y Rvdma. el Obispo mi Señor autoriza a todos los Párrocos y demás Rectores de las Iglesias de la Diócesis, para que en los días de novenarios, tríduos o funciones dedicadas a tan hermosa devoción, expongan a Su Divina Majestad.

Se recuerda a este efecto, lo dispuesto por la Santidad de Pío X (de f. m.), en 22 de Agosto de 1906, de recitar el día de la fiesta del Corazón Divino o el Domingo siguiente, en todas las iglesias parroquiales y en las demás en que se celebre dicha festividad, la fórmula de Consagración propuesta por S. S. León XIII, en su Encíclica *Annum Sacrum* y a continuación las letanías del Sagrado Corazón, ante el Santísimo Sacramento expuesto a la pública veneración.



Preces al Espíritu Santo

En cumplimiento de lo prevenido por Su Santidad León XIII, de feliz memoria, en su Encíclica «*Divinum Illud munus*» de 9 de Mayo de 1897; S. S. Ilma. y Rvma. el Obispo mi Señor, ha tenido a bien disponer, que durante los nueve días que preceden o siguen a la festividad de

Pentecostés se eleven en todas las Iglesias de este Obispado preces públicas al Espíritu Santo, que podrán consistir en la recitación del Santo Rosario, Trisagio a la Santísima Trinidad, o en el rezo del himno «Veni Creator» con el verso y oración correspondiente, pudiendo lucrar una Indulgencia de siete años y siete cuarentenas cada día, y una plenaria confesando y comulgando en uno de dichos días o en el de Pentecostés.

El Ilmo. Prelado exhorta con interés a los Rvdos. señores Curas párrocos, ecónomos, Capellanes de Religiosas y demás encargados de Iglesias el más exacto cumplimiento de esta disposición Pontificia.

León 19 de Mayo de 1919.

Lic. Felipe García Álvarez,
PRO.-SECRETARIO.

Provisorato y Vicaría general del Obispado

EDICTO

Por el presente se cita, llama y emplaza a D^a María Solla, de estado viuda, cuyo paradero se ignora, para que en el término de diez días, que se contarán desde la publicación de este Edicto en el BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO, comparezca a prestar o negar a su hijo, Benigno Arienza Solla, residente en Sahechores, el consejo para el matrimonio, que tiene concertado con Secundina Ferreras García, natural y residente en Valdealcón; con apercibimiento de que si dentro del plazo señalado no lo efectuare, se procederá a lo que haya lugar en derecho.

Dado en León a siete de Mayo de mil novecientos diez y nueve.—Dr. Ricardo Canseco.—Por mandado de Su Señoría, Lic. Santos del Campo.

NOMBRAMIENTO

El Ilmo. Sr. Obispo se ha dignado nombrar Arcipreste del distrito de Cisneros al Rvdo Sr. Dr. D. Salustiano Pardo Fonseca, párroco de Cisneros.

DISCURSO

dirigido por Su Santidad Benedicto XV a los predicadores de la presente Cuaresma en las iglesias de Roma.

Quisiéramos dirigir a nuestros muy queridos hijos, reunidos en esta ciudad para predicar la divina palabra, un saludo que fuese al mismo tiempo expresión de nuestra benevolencia como Padre común de los fieles y de nuestra particular solitud como Obispo de Roma.

Semejante a este deseo de nuestro corazón era el que experimentó en cierta ocasión el Apóstol San Pablo. Quería dar a Timoteo un nombre que en sí mismo llevase la razón de por qué ese su fiel discípulo debía no solamente huir de la codicia de las cosas terrenas, sino además seguir la justicia. Por inspiración divina San Pablo saludó entonces a Timoteo con el título de «hombre de Dios»: *Tu autem, o homo Dei* (1.^a ad Tim. VI. II) Fácilmente comprendemos cuán bien caía tal nombre a quien con su ejemplo debía condenar a los que por codicia de bienes terrenos se habían apartado de la fe, *quam quidem appetentes, erraverunt a fide*, porque los hombres de Dios no hallan motivos de atracción en riquezas ni honores: *tu autem, o homo Dei, haec fuge*.

Vemos asimismo que tal nombre convenía mejor que otro ninguno a quien con su ejemplo y palabra debía hacer

que la justicia triunfase y que fuesen estimadas y honradas la piedad, la fe y la caridad; porque el propugnador de la justicia, el que rinde culto a la fe, a la piedad, y a la caridad en los hechos manifiesta que es hombre de Dios: *tu autem, o homo Dei, sectare justitiam, pietatem, fidem, caritatem*. ¿Y no podríamos Nós imitar al Apóstol y saludar también con el título de «hombres de Dios» a nuestros muy queridos hijos llamados a anunciar la palabra divina durante la próxima Cuaresma en Nuestra ciudad de Roma? A tal pregunta el corazón nos responde afirmativamente, pues un buen padre se complace de cuanto cede en honor de sus hijos. Pero para que no se crea que tal respuesta se debe únicamente a sentimientos del corazón, os invitamos a considerar las pruebas y raciocinios con que las confirmamos. Al haceros esta invitación, deseamos poner cada vez más de relieve la estima que se merecen los predicadores de la Cuaresma y el afecto que Nós les profesamos, deseándoles copioso fruto en el ministerio que les ha sido confiado.

¡Ojalá que realmente pudiésemos compararnos al Apóstol y que con tanta verdad como él, cuando llamaba «hombre de Dios» a Timoteo, pudiésemos Nós saludar con igual título a los predicadores de esta Cuaresma hoy reunidos ante nuestra presencial. De ellos, en efecto, deseamos no solamente que se mantengan alejados de cuanto puede defraudar la eficacia de su ministerio—*tu autem, o homo Dei, haec fuge*,—sino además que defiendan la fe, vuelvan por los derechos de la justicia y promuevan el amor de Dios y del prójimo, como a verdaderos hombres de Dios corresponde: *tu autem, o homo Dei, sectare justitiam, fidem, caritatem*.

Quienquiera que desee dar a su discurso fuerza persuasiva debe ante todo apoyarlo en enseñanzas de un buen maestro,

Por eso Nós, queriendo demostrar que cuadra a los predicadores el título de «hombre de Dios», ponemos como base de nuestro razonamiento la palabra del Doctor Angélico. La imposición de los nombres, dice Santo Tomás, dimana de aquello por lo cual la cosa es conocida—*nomen imponitur ab eo per quod res cognoscitur*.—Ahora bien, las cosas se nos dan a conocer por sus propiedades y por sus operaciones: de donde se sigue que para juzgar del nombre, que debe imponerse al predicador, es menester conocer las dotes y acciones que le son peculiares.

Una manera fácil de conocer las dotes esenciales de los predicadores es ciertamente el de reconocer en ellos, como unidas en grado eminente, las cualidades de los sacerdotes, porque todos están adornados de la dignidad sacerdotal y reivindicán para sí, como patrimonio individual, el ejercicio más constante y más cuidadoso de una de las principales atribuciones del sacerdocio, cual es la instrucción del pueblo cristiano, el sacerdote, es en efecto, mediador entre Dios y los hombres. Santo Tomás explica las palabras del Apóstol *unus est mediator Dei et hominum, homo Christus Jesus*, diciéndonos que solo a Cristo corresponde el ser mediador simple y perfectamente, *simpliciter et perfecte*, y añade que nada impide el que haya otros muchos mediadores subordinados, que ejerciten su mediación entre Dios y los hombres de manera dispositiva y ministerial, *nihil tamen prohibet multos alios esse secundum quid mediatores, scilicet, dispositive et ministerialiter*. (3. q. XXVI 1.º)

Al oficio de mediador, prosigue Santo Tomás, pertenece propiamente el unir a aquellos entre quienes es mediador. Y no es verdad que coopera eficazmente a la unión entre Dios y el hombre el que une a Dios las mentes de los hombres,

disipando errores e iluminando los entendimientos con los rayos de la verdad? ¿No coopera eficazmente a la unión del hombre con Dios el que en el alma del hombre enciende la llama del amor hacia el bien para, llegar a unirle con el Bien Sumo, que es Dios? Pues bien, ¿no es esta vuestra misión particular, oh, sacerdotes que os dedicáis especialmente a la predicación? Así, pues, el título de mediadores entre Dios y los hombres que es propio de todo sacerdote, de una manera especial os pertenece a vosotros, los que os dedicais a unir a los hombres con Dios por medio de la instrucción y de la perfección de las almas. Cada uno de vosotros es sacerdote por excelencia, porque *sacerdos*, prosigue Santo Tomás, *est quasi sacra dans, secundum illud Malachiae; legem requirunt ex ore ejus* (Malach. II. 7.); y vosotros anunciáis a los pueblos la ley divina y les inculcáis su observancia para unirlos a Dios.

Así que, si los sacerdotes en general deben tener el espíritu de Cristo, puesto que de cada uno de ellos se dice *sacerdos est alter Christus*, los predicadores, que de modo más manifiesto cumplen el oficio de mediadores entre Dios y los hombres, en manera muy especial deben estar informados del espíritu de Dios. En este espíritu de Dios, de que deben estar especialmente imbuídos los sacerdotes que se dedican a la predicación, reconocemos el conjunto de las dotes propias del predicador: o en otros términos, viendo el conjunto de tales dotes, es como conocemos lo que es y debe ser un predicador. Y como *unumquodque nominamus sicut et cognoscimus*, enseña Santo Tomás (I q. XIII), resulta que del conjunto de las cualidades que forman lo que llamamos espíritu de Dios, podemos deducir el nombre que cuadra a los predicadores y saludarlos diciéndoles «hombres de Dios» *Nomen*

imponitur ab eo per quod res cognoscitur, scilicet, a proprietate.

No hay necesidad de decir que los predicadores, según esas dotes suyas, se nos representan como hombres que procuran en sí y en el prójimo el desasimiento de las cosas de la tierra. En pos de las huellas del Divino Maestro *segregatus a peccatoribus et excelsior coelis factus* (Haebr. VII. 26), deben atender a Dios y a lo que a Dios se refiere de manera que puedan hacer suya la sentencia de Jesús en el templo: *¿nesciebatis quoniam in iis quae Patris mei sunt, oportet me esse?* Ese desasimiento de lo terreno y ese continuo dedicarse a las cosas del cielo para conquistarlo él y sus oyentes, deben espiritualizar, por decirlo así, la naturaleza del predicador y acercarlo a Dios con proximidad mayor que cuantas puede tener criatura ninguna con su eterno Creador. Esta aproximación a Dios, facilitada, o por mejor decir, determinada por las dotes que no deben faltar en ningún buen predicador, Nos permite darle este hermoso nombre de «hombre de Dios», *tu autem, o homo Dei.*

La conveniencia de tal nombre debe aparecer todavía más justificada, si se reflexiona que el predicador como todo ser, se da a conocer de una manera especial, no solo por sus dotes, sino además por sus operaciones, en forma que de ellas también se haya de derivar la recta imposición del nombre que le compete: *nomem imponitur ab eo per quod res cognoscitur, scilicet, a proprietate et ab operatione.* (S. Th. I q. XIII). Basta, en efecto, volver de nuevo con el pensamiento al oficio de mediadores entre Dios y los hombres que si es propio de todos los sacerdotes, conviene, según hemos dicho, de un modo especial a los destinados al ministerio de la predicación. Tal oficio, mientras a los hombres les acarrea

los bienes positivos de la instrucción y del mejoramiento moral, a Dios (que no puede recibir bienes ningunos, pues todos los posee desde toda la eternidad), a Dios, decimos, le procura únicamente el público y exterior reconocimiento de soberana excelencia, en el cual consiste la gloria. Gloria de Dios, que el buen predicador procura en tal forma, que se conozca que ella domina en su pensamiento y le brota de los labios y la trae, como quien dice, en la palma de la mano. Quien de cerca siga los pasos de un predicador, formado al ejemplo del Divino Maestro, echará de ver que su actividad se ordena a la gloria de Dios.

Eso mismo nos dirán los pensamientos que llenan su mente, las palabras que con más frecuencia brotan de sus labios, y más que otra cosa, las múltiples industrias de que el buen predicador se sirve para atraer las almas a Dios. Ahora bien, los que con frecuencia hablan de Dios, los que trabajan mucho por Dios y con palabras y con el ejemplo demuestran que piensan mucho en Dios, ¿no merecen que les llamemos «hombres de Dios»? Con mucha razón los profanos llaman «hombres de mundo» a los que en el mundo piensan, del mundo hablan y por el mundo se afanan con singular frecuencia e interés. Elevándonos un poco a atmósferas más respirables, ¿no es verdad que se llaman «hombres de estudio» a los que en su conversación familiar no hallan entretenimiento y no saben hablar de otra cosa que de libros, de códices y de legajos? ¿No es también verdad que son llamados «hombres de Iglesia» los que con frecuencia hablan de lo que en la Iglesia se hace y se enseña? ¿Y no hemos de llamar «hombres de Dios» a los predicadores, que siempre deben tener en los labios el santo nombre de Dios, como para indicar que a Dios tienen siempre en su pensamiento y en el cora-

zón, y que a Dios quieren dirigir las obras de sus manos? Es evidente que el conjunto de estas obras a Dios enderezadas nos da a conocer lo que son los predicadores; pero ya que nombramos a las cosas, según que las conocemos, *unumquodque nominamus sicut et cognoscimus*, es claro que el nombre, que a los predicadores damos, de «hombres de Dios» queda justificado no sólo por sus dotes, sino asimismo por sus obras, *nomen imponitur ab eo per quod res cognoscitur, scilicet, a proprietate et ab operatione*.

A la misma conclusión Nos lleva el examen de las sentencias con que San Pablo nos describe el oficio sacerdotal y particularmente del predicador, cuando de él dice que está puesto para provecho de los hombres en las cosas que se refieren a Dios *pro hominibus constituitur in iis quae sunt ad Deum* (Heb. V. I.) Toda mediación supone dos términos, San Pablo precisa los que entran en la mediación confiada al predicador: *pro hominibus constituitur*, he aquí el término de la tierra: *in iis quae sunt ad Deum*, he aquí el del cielo.

Es de notarse la amplitud que da el Apóstol a la acción del predicador respecto a Dios: *in iis quae sunt ad Deum* abraza el culto y toda manifestación externa de la gloria de Dios; *in iis quae sunt ad Deum* abraza la doctrina revelada por Dios y la ley por él promulgada; *in iis quae sunt ad Deum* se refiere a los premios que Dios promete y a los castigos con que nos amenaza: *in iis quae sunt ad Deum...* pero, decidme si hay algo que se excluya de la amplia esfera de acción del predicador respecto a Dios.

El mismo dilatado campo de su acción nos declara lo que que debe ser un buen predicador. Permítese, en efecto, tratar con toda clase de personas y examinar toda clase de co-

sas. Si entre jóvenes, a manera de solícito agricultor, se ocupa en enderezar esas tiernas plantas, ello es solamente porque a Dios quiere encaminar los corazones de esos jóvenes. Si entre hombres de edad madura se constituye en pregonero de la justicia, lo hace así, porque quiere que el atractivo de los bienes terrenos no les impida la adquisición del Bien Supremo, que es Dios. Si en las familias impone a los hijos la obediencia y el mútuo amor a los esposos, es porque quiere que los hombres no sacudan las bases sobre las cuales Dios fundó la familia y la sociedad. Así que el predicador tanto el de jóvenes como el de hombres de edad madura, de padres o de hijos, de amos o de criados, se nos presenta una vez más *in iis quae sunt ad Deum*. Y todos pueden comprender que estos casos particulares, citados como para ejemplo, y algunas clases que especialmente hemos citado, nos permiten argumentar que en todo tiempo, ocasión y circunstancia, el verdadero predicador debe ocuparse principalmente de lo que se refiere a Dios y a su gloria: *in iis quae sunt ad Deum*.

Y no se crea que esta solicitud por procurar la gloria divina se deje al arbitrio del predicador y que puede, si gusta, descuidarla: con toda justicia diríamos que está tan íntimamente ligada con el oficio de predicador que, si faltase, faltaría al mediador entre Dios y los hombres un elemento constitutivo esencial. El embajador de su propio soberano, ante un príncipe extranjero, no solamente procura mirar por los intereses y defender la causa de su soberano, sino que además se aprovecha de toda coyuntura para acrecentar su estima y su prestigio entre cuantos le rodean; de él habla muchas veces, enalteciendo sus méritos, y querría que sus deseos fuesen siempre cumplidos, así que cuantos le tratan dicen «está todo entregado al servicio de su soberano.»

No de otra suerte el buen predicador debe merecer que de él se diga «hombre de Dios», porque todo él está dedicado a promover su divina gloria y a extender su reinado sobre las almas. A una mujer del pueblo que había oído todos los sermones de la Cuaresma en una iglesia principal de Génova, preguntáronle el nombre del predicador; mas ella, excusándose de no saberlo, respondió simple y sencillamente: era «un hombre de Dios». ¡Oh, qué elogio tan merecido fué éste, que se tributó a quien se había mostrado solícito únicamente de la gloria de Dios y de la salvación de las almas! ¡Oh, testimonio elocuente, que el sentido común daba, por boca de una mujer del pueblo, en apoyo de esta afirmación: «a los predicadores les cuadra el título de hombres de Dios!»

No es, pues, el solo sentimiento del corazón, como el riguroso raciocinio de la mente, lo que Nos autoriza a saludaros, oh, hijos nuestros muy amados, con el nombre que San Pablo daba a su discípulo Timoteo: *tu autem, o homo Dei*. Al llamaros así a cada uno de vosotros, nuestro corazón salta de gozo al pensar en la estima y reverencia con que los fieles de Roma se apiñarán en torno de vuestros púlpitos, desde los cuales vosotros váis a predicar la divina palabra en la próxima Cuaresma, porque «los hombres de Dios» deben ser estimados y reverenciados de todos.

Pero también se regocija nuestra alma, porque tenemos seguridad de que en la próxima Cuaresma cada uno de vosotros justificará más y más el título de «hombre de Dios», que hemos dicho corresponde por derecho al predicador. San Pablo daba tal nombre a Timoteo, cuando quería que estuviese lejano de toda codicia: *tu autem, o homo Dei, haec fuge*; y solícito del triunfo de la justicia y del reinado de la fe, de la piedad y de la caridad: *tu autem, o homo Dei... sec-*

tare justitiam, fidem, pietatem, caritatem. También vosotros, muy amados, conservaos lejos de toda codicia, comprendiendo bajo este nombre todo lo que San Pablo llama «raiz de todo mal». Esta codicia no consiste únicamente en la indigna solicitud del lucro material; que puede también extenderse a una excesiva estima de las dotes naturales, prefiriéndolas a las de otros, respecto a la misma predicación; puede asimismo comprender un afán inmoderado de exhibirse a sí mismo, una enfadosa manía de hablar de sí mismo y de sus cosas.

El predicador que es «hombre de Dios», y precisamente por serlo, está muy lejano de toda clase de terrena codicia: *tu autem, o homo Dei, haec fuge*, que no se predica a sí mismo, sino a Jesucristo. Y predicando a Jesucristo, quiere asegurar el reinado de la justicia en las tres relaciones del hombre, las que tiene con Dios, con el prójimo y consigo mismo, *sectare justitiam*; predicando a Jesucristo, quiere que la Fe ilumine con sus resplandores los senderos del hombre sobre la tierra, *sectare fidem*; quiere que la piedad sea el bálsamo y refrigerio de los que sufren, *sectare pietatem*; quiere, finalmente, que la caridad haga desaparecer toda aspereza en la vida social y que aun en el otro mundo dé ser a las mutuas relaciones de los hombres, porque sola la caridad quedará en el cielo: *sectare charitatem*.

¡Oh, cuán suave y cuán dulce es a nuestra alma la esperanza de que todos los predicadores de la próxima Cuaresma en Roma sabrán demostrar con los hechos que son otros tantos «hombres de Dios!»

Queremos añadir a lo dicho una última palabra. El Apóstol San Pablo no se contentó con llamar una sola vez «hombre de Dios» a su fiel discípulo Timoteo (I.^a ad Tim. VI, II),

sino que volvió a darle ese nombre en la segunda carta que le dirigió: pero con la diferencia de que en ésta no le llama simplemente «hombre de Dios», sino «*perfecto hombre de Dios*» *ut sis perfectus homo Dei*. Y ¿no os acordáis de cuándo usó San Pablo esa frase tan expresiva? Fué cuando Timoteo, dado al estudio y al uso de la Sagrada Escritura, se había hecho capaz de toda obra buena: *Scriptura divinitus inspirata utilis es ad docendum, ad corripiendum, ad erudiendum in justitia, ut perfectus sit homo Dei ad omne opus bonum instructus*.

Vosotros también, oh, hijos amadísimos, a fuer de «hombres de Dios», debéis tener siempre a la mano la Sagrada Escritura. De la palabra divina debéis valeros, sobre todo en tiempo de Cuaresma, para obtener los cuatro efectos de la predicación divina vinculados al estudio de la Escritura Sagrada. Debéis enseñar los dogmas de nuestra santa fe, mostrándoos preparados *ad docendum*; tendréis que refutar los errores contrarios a esa misma fe, mostrándoos preparados *ad arguendum*; tendréis que corregir las malas costumbres e inculcar la piedad y la justicia, mostrándoos dispuestos *ad corripiendum, ad erudiendum in justitia*. Si esto hacéis, apareceréis como *ad omne opus bonum instructi*, y así no os saludaremos ya simplemente con el nombre de «hombre de Dios», sino que tendremos que aplicaros la frase del Apóstol toda entera: *ut perfectus sit homo Dei*.

Estas nuestras esperanzas se robustecen al ver entre nosotros a los párrocos de Roma. Repetimos que los consideramos como predicadores habituales, ya que durante todo el año sin interrupción deben practicar entre sus feligreses lo mismo que los predicadores de Cuaresma hacen ante el pueblo romano en solo esta época del año. A los párrocos les

corresponde habitualmente el nombre de «hombres de Dios». Más aún, creemos que su ejemplo está providencialmente ordenado para reforzar a los predicadores de Cuaresma en su propósito de ser y de mostrarse verdaderos «hombres de Dios».

Pero a los propósitos del hombre, aun reforzados por el ejemplo de otro hombre, es necesario el rocío de la gracia divina para que sean constantes y fecundos. Por esta razón pedimos al cielo que envíe copiosas bendiciones sobre los predicadores de la próxima Cuaresma, no menos que sobre el Colegio de Párrocos de esta Santa Ciudad. ¡Sí, que la bendición de Dios les conserve alejados de cuanto les dañe, *tu autem, o homo Dei, haec fuge*, y los haga solícitos de cuanto pueda acrecentar la fecundidad de su ministerio, a fin de que resulte el trabajo de cada predicador en gloria de Dios, alivio de toda clase de personas, esfuerzo y aliento en el camino del bien *ut perfectus sit homo Dei, ad omne opus bonum instructus*.

Sagradas Congregationes de Ritos

URBIS ET ORBIS

DE MISSA VOTIVA SOLMNI SSMI. SACRAMENTI, VEL DE PACE
OMITTENDA IN ORATIONE XV. HORARUM, DIE COMMEMO-
RATIONIS OMNIUM FIDELIUM DEFUNCTORUM.

Ex Constitutione Apostólica *Incruentum Altaris Sa-
crificium* Ssmi. Dñi. nostri Benedicti Papae XV diei 10
augusti 1915 permittitur Expositio Ssmi Sacramenti pro
Oratione XL Horarum etiam die Commemorationis om-

nium fidelium defunctorum. Attamen Missae de Requiem cum vestibus sacerdotalibus colores violacei non sunt celebrandae ad Altare Expositionis.

Per eandem Constitutionem et subsequentem S. R. C. declarationem seu Decretum *Urbis et Orbis*, diei 28 februarii 1917, Commemoratio omnium fidelium defunctorum Festis solemnioribus primariis ritus duplicis primae clasius aequiparatur.

Hisce praemissis, quaeritur: Licebitne adhuc celebrare unicam Missam solemnem de Ssmo. Sacramento, vel de Pace, de qua sermo est in Instructione Clementina et in Decreto generali S. R. C., n. 3864, diei 9 iulii 1895, ad 4, pro Oratione XL Horarum, quando dies expositionis vel repositionis, aut medius incidit in diem Commemorationis omnium fidelium defunctorum?

Sacra Rituum Congregatio, audito specialis Commissionis suffragio, praepositae quaestioni, omnibus sedulo perpensis, respondendum censuit: *Negative*, et ad mentem.

Mens autem est: «In Ecclesiis ubi die Commemorationis omnium fidelium defunctorum fiat Oratio XL Horarum cum Ssmo. Sacramento solemniter exposito, sequatur repositio vero cum processione praecedat Missam cantatam de die Commemorationis omnium fidelium defunctorum. Et Sacra eadem Congregatio, approbante Ssmo. Domino Nostro Benedicto Papa XV, ita rescripsit declaravit et servari mandavit. Die 26 februarii 1919.

✠ A. CARD. VICO, Ep. Portuen. et S. Rufinae,

S. R. C. Praefectus.

L. ✠ S.

Alexander Verde, *Secretarius*.

ALBINGANEN.

DUBIUM

Rmus. Ordinarius Albiganensis Dioecesis a Sacra Rituum Congregatione sequentis dubii solutionem humiliter exposulavit, nimirum:

Utrum, attenta Constitutione Apostolica *Incruentum Altaris sacrificium*, diei 10 augusti 1915, in Commemoratione Omnium Fidelium defunctorum, liceat canere Missam pro defuncto, praesente cadavere?

Et Sacra Rituum Congregatio, audito specialis Commissionis voto, omnibus sedulo perpensis, rescribendum censuit:

Affirmative, iuxta Rubricas et Decreta. Missa autem sit una ex tribus Missis quae dicuntur in Commemoratione Omnium Fidelium defunctorum: et Orationi Missae addatur Oratio pro defuncto, sub unica conclusione.

Atque ita rescripsit et declaravit, die 10 ianuarii 1919.

✠ A. CARD. VICO, Ep. Portuen. et S. Rufine,
S. R. C. Praefectus.

L. ✠ S.

Alexander Verde, *Secretarius.*

DUBIUM

DE NOMINE ANTISTITIS EXPRIMENDO IN CANONE MISSAE

Ex canone 294 Codicis Iuris Canonici, ubi legitur «Vicarii et Praefecti Apostolici iisdem iuribus et facultatibus in suo territorio gaudent, quae in propriis dioecesibus competunt Episcopis residentialibus, nisi quid

«Apostolica Sedes reservaverit», exortum est et Sacrae Rituum Congregationi propositum, pro opportuna declaratione, sequens dubium, nimirum:

«An Vicariis et Praefectis Apostolicis de novo iure competat, in proprio territorio, ut nominentur in Canone Missae?».

Et Sacra eadem Congregatio, audito specialis Commissionis voto, attento etiam can. 2 et altero 308 Codicis Iuris Canonici omnibusque perpensis, respondendum censuit; *Negative* iuxta rubricas et decreta; quia de iure adhuc vigente, in Canone Missae, post verba *Antistite nostro* exprimendum est tantum nomen Patriarchae, Archiepiscopi et Episcopi qui sint Ordinarii loci, et in propria Dioecesi.

Atque ita rescripsit et declaravit, die 8 martii 1919.

✠ A. CARD. VICO, Ep. Portuen. et S. Rufinae,
S. R. C. Praefectus.

L. ✠ S.

Alexander Verde, *Secretarius*.

Circular del Emmo. Sr. Cardenal de Sevilla

EL DÍA DE LA PRENSA CATÓLICA.

Los últimos dos años escogimos la fiesta del Patriarca San José, para anunciar la celebración del «Día de la Prensa Católica», que tan excelentes resultados ha producido en España. Al mismo Santo bendito rogamos hoy muy encarecidamente que continúe derramando bendi-

ciones y gracias sobre esta obra que es sin duda alguna de las más interesantes para la gloria de Dios Nuestro Señor y para la salvación de las almas. Y porque de ello estamos íntimamente persuadidos cuantos nos venimos consagrandó a la difusión de la buena prensa, de nuevo llamamos la atención de los católicos españoles, para que el día de San Pedro del presente año acudan a Dios en primer término, asistiendo a la festividad del que fué primer vicario de Cristo en la tierra y piedra fundamental de su Iglesia indefectible, contra la cual nada podrán las potestades infernales. Sin la oración, sin el culto que a Dios se debe, sin la unión íntima de nuestro corazón con el Corazón divino de Jesús, sin el trabajo y el celo por la difusión de la doctrina católica, sin la cooperación decidida y entusiasta a las obras de celo y de misericordia, sin el espíritu de sacrificio y de abnegación, necesario para el sostenimiento de las obras católicas, no es posible que podamos aspirar a la regeneración de esta sociedad que está informada por el egoísmo, por el ansia del placer, por la indisciplina y por la rebelión y desprecio de la autoridad en todos los órdenes. La actual situación de los pueblos es lamentable, el porvenir presenta un carácter verdaderamente aterrador. No es una sola la causa de los males que la sociedad experimenta en estos instantes, pero bien podemos asegurar, que una de las que más han contribuído a la perturbación de los espíritus, ha sido y es en la actualidad la difusión de la mala prensa, portadora de ideas disolventes. En estos mismos días, Europa y el mundo entero están bajo la presión de temores y amenazas, y sólo Dios sabe a dónde podremos llegar, si El en su infinita misericordia no se compadece de nosotros. Es absolutamente indispensable que los que tienen medios de fortuna, los de arriba, se compadezcan de los que están abajo; que los ricos remedien las necesidades de los pobres, que éstos se conformen con la voluntad de Dios, agradeciendo la limosna, llevando con

resignación el trabajo, que siempre ha sido y es fuente de prosperidad y de dicha, y haciéndose cargo de que todo hombre está condenado al trabajo desde que la tierra fué maldita por Dios en el Paraíso. Desde entonces, pobres y ricos han de trabajar si quieren comer y vivir, porque en eso consiste una de las penas impuestas por Dios a nuestros primeros padres en castigo del primer pecado. Pensar que la sociedad puede existir nivelando todas las fortunas y colocando a todos los hombres en el mismo plano social, es una verdadera locura, es sencillamente la destrucción de la sociedad y de la familia humana. No ha habido ni hay otra solución para conjurar estos peligros que las doctrinas de Cristo y principalmente aquella que nos enseña que todos somos hermanos, como hijos de un mismo Padre que está en los cielos.

Claro es que todas estas ideas y principios, han de ser enseñados principalmente por los sacerdotes, encargados por Dios para iluminar las inteligencias con las luces de la fé y para dirigir las voluntades por los caminos de la moral cristiana; pero la prensa debe auxiliar la acción del sacerdocio católico, ofreciendo a las inteligencias la exposición y meditación de los principios fundamentales del orden religioso y del orden social, desgraciadamente tan olvidados por muchos y combatidos desde las columnas de la mala prensa.

Por estas breves consideraciones, esperamos que los católicos españoles agradecidos a la generosidad de nuestro Santísimo Padre el Papa Benedicto XV, procurarán que no decaiga, antes bien aumente, si es posible, el entusiasmo con que se viene celebrando el «Día de la Prensa Católica», ya que en él se hace oración, se recogen limosnas para el sucesor de San Pedro y se auxilia a la Buena Prensa, ofreciendo alguna cantidad para el sostenimiento y vida de las publicaciones y periodistas católicos.

Bendiga el Patriarca San José los trabajos del Día

de la Buena Prensa del año 1919; tengan nuestros amados diocesanos por reproducidas las disposiciones de los años anteriores acerca del particular, y pidamos a Dios Nuestro Señor que todo ceda en mayor gloria suya, bien espiritual de las almas y prosperidad de los pueblos.

Sevilla, 19 de Marzo, fiesta de San José, de 1919.

† ENRIQUE, CARDENAL ARZOBISPO DE SEVILLA



Ministerio de Estado

CIRCULAR

ILMO. SEÑOR:

Conforme con lo dispuesto en el Real decreto de 27 de Diciembre de 1888, se remite a Jerusalén la cantidad de veintiseis mil setenta y cuatro pesetas con cincuenta y dos céntimos, importe de la recaudación obtenida por el Patronato desde 1.º de Enero a 31 de Diciembre de 1918, y siendo lo voluntad de S. M. el Rey (q. D. g.) que se dé la mayor publicidad posible a este acto, para que los donantes tengan la seguridad de que sus limosnas son invertidas con arreglo a sus piadosos deseos, adjunto remito a V. I. dos estados detallados en que se expresa el pormenor de aquella recaudación, rogándole se sirva disponer su inserción en el BOLETIN ECLESIASTICO de esa Diócesis.

De Real orden, comunicada por el Señor Ministro de Estado, lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos indicados.

Dios guarde a V. I. muchos años.

Madrid 15 de Abril de 1919.

El Secretario,
J. Pérez Caballero

Señor Obispo de León.

RELACIÓN de las cantidades recaudadas por los señores Comisarios de Diócesis, en concepto de limosnas, mandas testamentarias, etc., y remitidas por los mismos a este Centro durante el año 1918, que en virtud del Real decreto de 27 de Diciembre de 1888 se envían a tierra Santa

	<u>Pesetas</u>	<u>Cts.</u>
Almería.....	79,	10
Astorga.....	1.175,	00
Avila.....	40,	40
Barbastro.....	242,	00
Burgos.....	1.075,	00
Calahorra.....	387,	10
Canarias.....	225,	00
Cartagena.....	417,	18
Ciudad Real.....	228,	00
Ciudad Rodrigo.....	180	00
Córdoba.....	128,	90
Cuenca.....	82,	00
Gerona.....	123,	15
Granada.....	403.	65
Guadix.....	200,	00
Huesca.....	132	65
Ibiza.....	36,	60
Jaca.....	113	40
Jaén.....	79,	00
León.....	2.112,	90
Lérida.....	25	00
Lugo.....	718,	00
Madrid.....	140	25
Mallorca.....	1.276	44
Menorca.....	192	00
Orense.....	18,	00
Orihuela.....	522	85
Osma.....	205,	00
Oviedo.....	200,	00
Palencia.....	6,	00
Pamplona.....	6.898,	00
Plasencia.....	17.	50
Salamanca.....	441	00
Segorbe.....	135,	00

Segovia.....	177,00
Sevilla.....	618,60
Sigüenza.....	139,70
Tarazona.....	259 30
Tarragona	77 50
Tenerife.....	150,00
Teruel.....	10,00
Toledo.....	200,00
Tudela	21,75
Túy.....	400,00
Urgel.....	915,00
Valencia.....	1.690,00
Valladolid.....	423 35
Vich	858,65
Vitoria.....	1.378,60
Zaragoza.....	500,00

TOTAL GENERAL 26.074 52

NOTA.—Han manifestado no haber obtenido recaudación alguna las Comisariás de Albarracín, Coria, Mondoñedo y Tortosa. Los nuevos Comisarios de Badajoz, Barcelona, Málaga y Zamora no deben rendir sus cuentas hasta el presente mes en todo su transcurso. Han justificado la falta de remisión de la cuenta los de Ceuta, Santander y Santiago. No ha rendido cuenta la Comisaría de Cádiz.

Importa esta cuenta las figuradas veintiseis mil setenta y cuatro pesetas con cincuenta y dos céntimos.

Madrid 1.º de Enero de 1919.

V.º B.º

El Jefe de la Sección,
Servando Crespo

El Interventor,
José Rejos

Collationes Morales pro Mensibus Majii et Junii

PRO MENSE MAJII *Quaestio Dogmatica*

Dei existentia non solum est naturaliter cognoscibilis et demonstrabilis, sed est veritas, fide divina credenda.

Quaestio Moralis

Quid de catechetica puerorum institutione, pro parochis, stabiliuntur in canonibus 1330 et 1331.

Casus

Thomas parochus, praeter propriam aliam parochiam regit, quae a sua satis dissita est, et dubitat utrum ad catechetica puerorum institutionem, in singulis parochiis, omnibus diebus de praecepto teneatur, vel sufficiat diebus alternis, pueros catechisim docere—Quid Thomae consulendum.

PRO MENSE JUNII

1.^a

Quaestio Dogmatica

Essentia divina nullam admittit compositionem sed summe simplex dicenda est.

Quaestio Moralis

Quomodo intelligenda obligatio parochorum docendi adultos catechismum, de qua est sermo in canone 1332.

Casus.

Paulus, parochus, catechetica adultorum institutionem, tempore messis, per tres vel quator menses, omittit quia fidelis non assistunt, et tempore adventus et quadragesimae, suplet omissionem, ut ipse dicit, singulis diebus, per dimidiam horae partem, catechismum exponendo.—Utrum Paulus sit reprehensione dignus?

2.^a

Quaestio Moralis

Qui esse debeant vel possint adiutores parochorum in catechetica institutione ad normam canonum 1333-1334.

Casus

Alfonsus, cujusdam nobilis familiae capellanus, a Daniele paracho oppidi, ubi familia illa, tempore aestivo, degit, carpitur, quia renuit ei auxilium praestare in catechetica puerorum instructione, propterea quod ipse non

habet, ut dicit, animarum curam in loco sibi concredi-
tam.—Quid ad casum?

Quaestio Lithurgica

Notio altaris privilegiati et quid de talibus altaribus
tenendum justa praesentem Ecclesiae disciplinam.

Suscripciones abiertas en el Obispado de León

Para el dinero de San Pedro

	PTAS	CTS.
El Párroco de Villalebrín.....	2	»
Idem de Valdesaz de los Oteros.....	2	»
De Villota del Páramo.....	25	»
El Párroco de Aviados.....	5	»
Idem de Valle de las Casas.....	2	50
Idem de Mansilla Mayor.....	5	»
Idem de Genicera.....	1	50
Idem de Palacio de Torío.....	2	50
Idem de San Miguel del Camino.....	2	50
Idem de San Román de los Oteros.....	1	»
Idem de Villayandre.....	1	»
Idem de Villalba.....	2	»
El R. Sr. Arcipreste de Liébana.....	5	»
De Lon	3	50

Para las Misiones en Tierra Santa

De La Vecilla.....	2	50
De Genicera.....	1	50
De Palacio de Torío.....	1	50
De San Miguel del Camino.....	1	»
De Villayandre.....	1	»
De Cabezón.....	9	»
De Buyezo	4	90
De Lon	1	50
De Perrozo.....	5	»
De Aniezo.....	2	»
De Torices.....	2	50
De Becilla de Valderaduey.....	3	»

De Almanza.....	8	90
De Villarrodrigo de la Vega.....	2	»
De Carbonera.....	2	»

Para los Santos Lugares de Jerusalem

De Cistierna.....	10	»
De Robledo de la Guzpeña.....	2	»
De Carrizal.....	3	35
De Prado y Cerezal.....	6	»
De La Vecilla.....	3	»
De Mansilla Mayor.....	5	»
De Barrio de las Ollas.....	2	50
De Genicera.....	2	75
De Villacintor.....	11	75
De Villamuñio.....	4	»
De Palacio de Torío.....	1	»
De San Miguel del Camino.....	1	50
De San Román de los Oteros.....	3	»

(Se continuará).

MISIONES

VILLALOBOS.—Desde el 26 de Abril último al día 5 del actual las dieron en esta parroquia de Villalobos los RR. PP. Fr. Tadeo de Riaño y Fr. Paulino de Cervatos, del Convento de PP. Capuchinos de esta Ciudad, habiendo el éxito de la misma superado a toda esperanza, la asistencia fué numerosa a todos los actos y el silencio y atención con que las 800 o 900 personas que asistían a la misión, escuchaban a los PP. Misioneros dignos de todo encomio; el fruto obtenido está bien a las claras en las 1810 comuniones que se distribuyeron. Los gastos de esta misión fueron sufragados por la Obra pía que para este fin fundó el Rvdo. Presbítero D. Federico Lobo (q. e p d.), a quien deben guardar perpetuo y piadoso recuerdo los feligreses de esta parroquia de Villalobos, por el beneficio que tan caritativo sacerdote les quiso otorgar.

R. I. P.

El Ilmo y Rvmo. Sr. Obispo ha concedido cincuenta días de Indulgencia a todos los que en sufragio del alma de la finada elevaren a Dios alguna oración o hicieren algún acto de penitencia.

PBRO.-SECRETARIO

XX

Los pedidos al autor (Damién Bilbao, Reyes, 20, Madrid.)

LA VIRGEN DE LOS DOLORES o sea «Sermones de Dolor, Novenario, Septenario y Panegíricos».—Tal es el libro que acaba de publicar el incansable y fecundo escritor carmelitano, R. P. Gabriel de Jesús, con su nueva obra «La Virgen de los Dolores».

Podemos asegurar que es esta obra la mejor que ha compuesto el ilustre y sabio hijo de Santa Teresa.

Se halla de venta en todas las librerías religiosas; los pedidos al editor. Bruno del Amo, Toledo, 72. Madrid.

Precio 3'50 pesetas en rústica y 4'50 en tela.

NUEVO SEPTENARIO A NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES,
Por un Religioso Terciario Capuchino.

Se recomienda por su sencillez, brevedad, estilo acomodado a toda clase de fieles y por su preciso conómico. Contiene además una buena colección de ejemplos.

De venta en la Librería de Hernández, calle de la Paz, 6, Madrid, y en las demás librerías religiosas de España.

CUESTIONARIO TEOLÓGICO, para prepararse a concursos a curatos y a tomar los grados en Sagrada Teología.

Apesar de habersido tan elogiados y recomendados los dos tomos publicados en este Cuestionario, es mucho más elogiado y recomendado el tomo III que acaba de publicarse. La Revista «Esclava y Reina» publica croquis de tesis deducidas del Maestro de las Sentencias hechos de conformidad con dicho Cuestionario.

Cada tomo en rústica 4 pesetas mas gastos de correo y certificado. Los pedidos al autor, M. I. Sr. D. Francisco Salvador: Administración de Esclava y Reina: Guadix.

PARA LAS PRIMERAS COMUNIONES Y FLORES DE MAYO—La Casa Editorial de D. Bruno del Amo, editora de las conocidas colecciones de diálogos titulados: «Venid y vamos todos», «De nuevo aquí nos tienes», «Con flores a María», «A ofrecerte venimos», y las de poesías, dedicadas a la Santísima Virgen: «Rosas y jazmines» y «Lirios y azucenas, acaba de enriquecer la serie con las obras nuevas siguientes:

«El amor de los amores».—Colección de diálogos en verso para recitar las niñas en la Primera Comunión.

«A Jesús por María».—Nueva colección de diálogos para el mismo objeto.

«Que madre nuestra es...».—Colección de ofrecimientos, diálogos y despedidas para el mes de María.

Estas nueve obritas, publicadas bajo la censura del M. I. Sr. D. Gregorio Sancho Pradilla, Canónigo Lectoral de la S. I. C. de Madrid, constituyen, como se ve, una biblioteca completa, propia y adecuada para el objeto a que se destinan. En ella encontrarán los señores Curas Párrocos, Directores de Colegios y personas encargadas de preparar dichos ejercicios, materia abundante, selecta y variadísima, que satisfaga cumplidamente sus deseos y necesidades.

Cada título se vende separadamente al precio de una peseta. Los pedidos acompañados del importe más 0'25 para el certificado, al editor don Bruno del Amo, Toledo, 72. Madrid.